

MENSAJES DADOS A TRAVÉS DE ANITA / JUNIO

Viernes, 1 – Junio – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, la oración hace mucha falta y tenéis que orar mucho más de lo que lo hacéis, porque se necesita mucho, hijos míos, y todo el que lo hace tiene que hacerlo y no olvidarse.

Yo os pido, hijos míos, que lo hagáis por vuestros hermanos; porque ¡ay de aquellos que no oren y digan que el Señor y que el Padre Eterno no existen. ¡Ya verán lo que les pasará! Pero como, hijos míos, es tan misericordioso, todo lo olvida y todo lo perdona, si es bueno y su hijo se arrepiente de todo el mal que le ha hecho. Pero, hijos míos, hoy no se arrepienten; ¡muy poquitos!, porque el que dice hoy no, el no es para siempre; no hay quien lo dice y luego se echa atrás y dice: “No, yo sé que el Padre está en el Cielo”.

No, hijos míos, no. Y por eso yo a vosotros os lo pido, y lo estoy pidiendo en todos los sitios que hay oración. Porque, hijos míos, ya quedan pocas oraciones que digan, ya se están quitando muchos Cenáculos. Pero, porque, hijos míos, “el contrario” puede y tiene mucho poder; no es que pueda, porque no puede; pero si se propone, lo hace.

Por eso, Yo os digo que no os fiéis de nadie que os venga diciendo esas cosas. Decid que vosotros creéis en el Padre, en vuestra Madre y en vuestra Santa Madre Iglesia; que la Iglesia está ahí, fue puesta por Mí y ahí debe de estar Y Yo es lo que os pido: “No dejéis de ir, e id también a orar allí en la iglesia; a estar un ratito allí sentados, para que el Señor venga a vosotros, hijos míos, y esté siempre; porque Yo me pongo muy contento cuando veo a una hija mía o a un hijo delante de mi Sagrario y me cuenta sus cosas, y me dice: “Jesús, aquí estoy contigo un poquito”.

¡Qué contento me pongo! Pero ya hay tan poquitas veces que Yo veo..., porque mis Sagrarios están siempre solitos, no hay nadie; y en algunas iglesias ya están pero abandonados, hijos míos. Vosotros, mis hijos, mis amados hijos, decid: “En el Sagrario está Jesús. Que aunque no lo oyen ni lo ven, cuando le cuentan sus cosas allí está y allí les responde, y les doy sus soluciones. Aunque no lo haga y él no lo diga, cuando va a su hogar o va adonde tenga que ir, lo que me haya pedido allí se lo encuentra; allí estoy Yo dándole lo que me ha pedido, dándole las gracias por el ratito que ha perdido conmigo allí; que no lo ha perdido, lo ha ganado”.

Por eso, hijos míos, no dejéis..., porque a la iglesia es adonde hay que ir a

orar; hay que ir a hablar con los pastores que hay en la Iglesia: esos hijos consagrados; para decirte y contestarte, si tú le haces alguna pregunta; consolarte, si tienes algún disgusto o ese día no te encuentras bien; confíate y díselo, verás cómo te dan ese amor que te tienen que dar y te tranquilizan de todo, porque ahí están esperando que vayas a su Templo.

Hijos míos, Yo os voy a decir que cuando Yo era niño a Mí también me decían, y me lo decían así: tampoco, que no había..., hijos míos; y Yo decía, sin saber todavía: **“Si no hay Dios, entonces, ¿qué hago Yo aquí?”**. Yo iba a mi Santa Madre y le decía lo que me habían dicho, y mi Madre me decía: **“Jesusito, Hijo, no hagas caso, que Dios es tu Padre”**. Y Yo me quedaba tan contento, porque Yo sabía que mi Madre me decía la verdad.

Y a vosotros Yo os digo que os fiéis de vuestros sacerdotes, que os fiéis, porque si no os fiáis de ellos, ¿de quién os vais a fiar? Y os digo que “el malo” por todos los lados va buscando, para que cada hijo tenga cada vez menos voluntad hacia el Padre; y Yo os lo digo porque a Mí también me pasó: a Mí muchísimas veces ha venido “el maligno” a decirme muchísimas cosas, lo mismo de grande que de pequeño; cuando Yo quería -como niño- alguna cosita y mi Madre no me la podía dar porque éramos pobres, y me decía: **“Jesusito, Hijo mío, no te lo puedo dar”**, Yo me quedaba tan contento. Pero luego se arrimaba “el maligno” y me decía que él me la podía dar, que el sí tenía para dármelo, que me fuera con él. Y Yo le decía: **“No, porque si mi Madre no me lo puede dar, no lo quiero de nadie”**. Yo muchas cosas de esas, hijos míos, os contaría y son muchísimas -desde niño- que a mí me comprometían, que a mí me decían; y Yo sabía que era “el contrario” de mi Padre.

Pero hoy, hijos míos, conforme está todo: que no cree nadie en nada, que no quieren nada más que representar y decir: **“Yo tengo, tengo dinero, pero quiero más; yo quiero más, para guardarlo”**.

Pues, hijos míos, os digo que aquí no queremos dinero; aquí no se trae dinero ni se quiere nada de lo que ahí hay; porque ya sabéis cómo viene todo el que viene: como fue. Por eso, cuando veo hablar de los dineros: **“Que tengo, que lo tengo que guardar, pero tengo”**. Me da una pena, hijos míos, ¡y me da un dolor!; porque digo: **“Hijo mío, si tú aquí no vas a traer nada, con que tengas para comer, que no te falte; ¿para qué quieres más? No seas egoísta; si tienes, dale a tu hermano que a lo mejor está que no ha comido porque no tiene, y tú lo tienes ahí guardado para que no te lo vea ni te lo quite ningún otro hermano”**.

No seáis así, hijos míos. No miréis tanto que si tenéis dinero, que si no tenéis; porque mi Madre no tenía nada y nunca nos quedamos sin comer. Siempre mi Padre desde el Cielo nos mandaba para comer, porque no nos asustábamos y no decíamos nada; sabíamos que Él nos tenía que traer lo que

hacía falta en casa. Y así, hijos míos, si lo hicierais así como Yo os estoy diciendo, os quitaríais de mucho sufrimiento y de mucho dolor, de decir: **“Tengo pero quiero más”**.

No, hijos míos. Si a tu lado hay un hermano que no tiene, ¿no te da cargo de conciencia, hijo mío, de que tú tengas para comer -ya no para comer, ¡hasta para disfrutar!- y tu hermano sabes que no tiene nada para comer y que lleva todo el día? Así no se gana el Cielo; el Cielo se gana abriendo las manos, abriendo el corazón y diciendo: **“Toma, hermano”**. Pero no porque un día deis una limosna a un pobre que esté pidiendo, con eso lo arregláis todo, hijos míos; no, eso y luego haced lo que hagáis y que no lo sepa nadie, que no vayáis diciendo: **“Porque yo le he dado a mi amiga; porque yo le he dado a mi vecina; porque yo...”**. No te vale, hijo mío; eso no te vale. Hay que decir: **“Solamente lo sé yo y mi Padre que está en el Cielo, y nada más”**. Y así entraréis al Cielo, y mi Padre estará con los brazos abiertos esperando a sus hijos que en la Tierra han sido buenos, han hecho el mandato que Él le dice y le decía.

Así que, hijos míos, como esto ya está tan mal, porque el hombre no quiere poner las cosas bien, pues vamos cada vez peor, agrandad vuestro corazón y no penséis en almacenar, que el almacén trae no pocos disgustos; porque luego viene el hurón y se lo come todo y no es aprovechado para nadie, hijos míos. Haced caso a vuestro corazón y a vuestra conciencia, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que “el maligno” no se acerque a vosotros nunca para daros malos consejos, y vosotros que no lo admitáis.

“Yo, vuestro amado Jesús, que del Cielo ha bajado para bendeciros, con el Agua del Manantial del Padre, con la Luz y el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, esta bendición ha sido una bendición especial, para que la Luz que ha venido conmigo, os cubra en vuestros corazones, en vuestras casas, en vuestros hijos y cubra todas vuestras enfermedades.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 5 - Junio - 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre por el Mundo. Hijos, siempre os digo lo mismo: que pidáis mucho por el Mundo, porque está muy mal. Vosotros pedid, que el Padre está

con los brazos abiertos, con alegría, para dar todo lo que puede. Pero Yo, hijos míos, mi Corazón está muy triste de ver que Yo estoy siempre diciendo lo mismo y los hombres no me escuchan, los hombres no quieren ser buenos para que el Mundo sea bueno y se mejore y todos estén amando al Padre Celestial.

*Pero vosotros, hijos míos, que adoráis al Padre y me adoráis a Mí y me queréis, Yo os pido -como buenos hijos que sois- os pido que améis a todo el Mundo, que no dejéis nunca de amar a un hermano, que no dejéis de socorrerlo. Si os necesita, echad una mano para todo lo que necesite y lo que os pida, estad ahí vosotros para que cuando os digan: **“Hermano, te necesito”**. Vosotros no preguntéis siquiera, sino decid: **“Aquí estamos para lo que tú quieras”**.*

*Hijos míos, porque por eso hay tantas necesidades en el Mundo, pero necesidades de muchas cosas, no solamente de economía, sino necesidad de que un hermano esté con otro y le hable y le diga: **“Hermano, aquí estoy para echarte una mano”**. **“Porque necesito tu mano, necesito tu conversación y tu amor; porque yo no conozco nada y quiero que me enseñes”**.*

*Tú enséñale, y no digas nunca: **“Yo no puedo perder un rato, yo no puedo”**.*

Hijo mío, no digáis nunca eso; porque Yo, vuestra Madre Celestial, estaré siempre con vosotros y estaré para que perdáis eso que necesita tu hermano. Y Yo, luego, hijos míos, si vosotros necesitáis que estén ahí con vosotros para ayudaros; por el tiempo que has estado con tu hermano, Yo te ayudo y te doy todo lo que tú necesites; y el Padre Celestial también te da todo lo que necesites. Porque eso es lo que el Padre Celestial quiere, y así irán caminando por el camino que mi Santo Hijo llevó la Cruz. ¡Mirad qué camino tan malo era, hijos míos, y llevando la Cruz!

*Por eso, Yo a vosotros os digo: que caminéis, busquéis el camino, el camino para que os lleve allí con el Padre Celestial; y si ese camino lo veis que es muy angustioso, que es muy malo, decid: **“Así lo quiere mi Madre que yo vaya por el camino, que pase dolores, que pase sufrimientos; pero yo aquí voy ganando el Cielo con el Padre Celestial, y así es como el Padre quiere que yo vaya, pues así voy a ir para llegar al fin”**.*

*Luego, hijos míos, cuando vosotros vayáis ya andando por esos caminos, veréis cómo -a poquito a poco- el camino se va agrandando y se va haciendo un poquito cada vez más grande; pues el camino del Padre Celestial es así, y ya el gozo tan grande que entra en el cuerpo, hijos míos, porque allí ya dices: **“Cerca ya está ahí el Padre, que me está esperando con los brazos abiertos, que me está esperando para darme todo el querer y la armonía que yo necesito”**.*

*Y eso es lo que necesitáis: mucho querer, mucho amor, mucha armonía; como siempre la hemos necesitado, hijos míos. Siempre hemos llorado mucho, porque el que no sufre y todo es bienestar, hijos míos, el final es que tiene que sufrir. Porque mira Yo, ¿veis, hijos míos, cuánto sufrí?; y sin embargo, decía: **“El Padre lo quiere que Yo sufra, el Padre quiere que mi Amado Jesús sufra, que es su Hijo también y lo va a dejar sufrir; aunque se me parta el Corazón, Yo tengo que dejar y no pedirle al Padre y decir: “Padre, es tu Hijo también, ven y sálvalo de todos estos fariseos; sálvalo y no consientas que hagan con Él lo que hicieron”.***

*Pero Yo dije: **“Si el Padre Celestial lo hace, es porque quiere que su Amado Hijo lo sufra”.** Y así fue. Y Yo mi Corazón lo tenía lleno de sufrimiento, y lo sufría y lo aguantaba todo. Unas veces lloraba, pero otras decía: **“Bueno, Padre, Yo a mi Amado Jesús lo quiero y lo amo mucho; Tú, que eres su Padre, ¿por qué no lo amas?, ¿por qué no le dices: “Hijo, ya se te han acabado todas las penas?”.***

*Y sin embargo, el tenía que seguir con sus penas. Y eso os digo Yo a vosotros, mis queridos hijos, que tenéis que sufrir mientras estéis en la Tierra, tenéis que tener sufrimientos; porque el que no sufre aquí tiene que sufrir allí. Y Yo a vosotros prefiero, hijos míos, y a mi hija, a mi niña, a mi hija amada, que todo lo sufra aquí; para que allí cuando llegue, sea nada más que para tener triunfo con el Padre Celestial, y querer mucho al Padre y decir: **“Padre, aquí estoy. Tú eres mi Dueño. Tú eres lo que yo más grande amo. Tú eres el que me tiene que llevar donde Tú quieras que yo esté”.***

*Eso tenéis que hacer con el Padre Celestial, y preguntarle y decirle: **“Padre, ámame que yo te amo a Ti también. Ama al Mundo entero: a mis hermanos, a todos. Yo sé que te hacen mucho sufrir y muchas molestias; pero Tú, que tan piadoso eres, todo lo perdonas y nunca te ves un sufrimiento con tantos como te damos.***

Padre, presiente mi corazón que aquí estás. No sé por dónde voy a tirar. Si Tú no me ayudas y no me vas enseñando el camino, ¿qué va a ser de mí? Yo solamente quiero llevar el camino: el camino ése tan estrecho, andarlo adonde me mandes; adonde Tú quieras que yo vaya, allí voy, aunque llore lágrimas de sangre; pero yo voy allí porque Tú eres mi Padre Celestial. Tú eres todo para mí.

Yo, cuando me veas en peligro, cuando me veas que no es el camino que debo de llevar, cuando me veas que yo no estoy dando la vuelta para escuchar al que Tú creas que no es el que tengo que escuchar, cógeme y dame la vuelta para que yo sepa que Tú eres el que estás conmigo y Tú eres el que quiere que haga lo que Tú quieres, no lo que quiere “el contrario”, “el maligno”, que quiere ser más que Tú. Pero, Padre, más que

Tú no es nadie, solamente Tú y nada más.

Por Ti yo doy mi vida, por Ti yo entrego mi corazón; solamente por Ti, Padre. Pero no me dejes y no me olvides nunca. Sácame, si entro en algún abismo que Tú no quieras; sácame de momento para que no peque. Padre Celestial, con la Luz que tienes..., una poquita, muy poquita que me des, con eso yo tengo bastante y tengo todo; nada me faltará, porque eso es tu Carne, tu Sangre, tu Vida, que yo la necesito para mí y para todos mis hermanos, para que caminemos bien y hagamos las cosas bien. Y cuando estemos postrados bajo tus pies, sepamos decir: “Padre, aquí me entrego con todo mi corazón y con toda mi alma, porque así Tú lo quieres, porque así es como me amas y yo te amo a Ti”.

*Eso, hijos míos, es lo que tenéis que decirle al Padre Celestial, lo que tenéis que decirle a vuestro Amado Jesús, que está siempre entre vosotros, que está siempre dando todo por vosotros, que tanto dio, hijos míos. Vedlo cómo era un niño chiquito, cómo era tan chiquito que Yo lo cogía y que de tan pequeño que era se me perdía en mis manos; y Yo que sabía todo lo que iba a hacer, Yo decía: **“Padre, ¿pero cómo quieren hacerle daño a mi Niño, pero qué ha hecho mi Niño para que le quieran hacer daño, para que ya haya nacido sentenciado?”**.*

Y Yo cada vez que lo cogía y lo miraba y sabía todo lo que le iba a pasar, pues le acercaba a mi Corazón, hijos míos. Vosotras -como madres que sois también- si un hijo vosotros sabéis que algo le va a pasar, cómo estará vuestro corazón. Pues allí esperando un día y otro, y así me lo conservó el Padre Celestial hasta los 33 años, hijos míos. Y a los 33 años me quedé sin Él, porque ya su Padre se lo llevó; y Yo me quedé solita en el Mundo, en este Mundo de sufrimientos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos. Son bendiciones especiales lo que os voy a echar, para que todo el que se acerque a vosotros vea que resplandecéis y esa Luz os la da el Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, para bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, hijos míos”.

(La Virgen está un rato soplando y le sale como un silbido).

Luz divina, Luz de Oro, cubre a mis hijos para que quede tu Luz, que eres un Tesoro. Cúbrelos Luz de Luz, Luz divina, quiero que cubras a mis hijos para que todo sea bueno y divino.

Adiós, hijos míos, adiós. Os amo y os quiero mucho. Adiós.

Viernes, 8 – Junio – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

*Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros para orar y pedir, hijos míos, y daros mi Palabra: mi Palabra, que ya, hijos míos, el tiempo apremia. Hay que seguir trabajando mucho por mi Padre Celestial. Hijos míos, cada día que se pasa, cada día que es un suplicio; porque Yo siempre estoy diciéndole a mi Padre Amado que no baje la mano, que espere otro poquito. Mi Santa Madre también está siempre pidiéndole por sus hijos, y le dice: **“¡Que son tuyos también! ¡Vamos a ver los que salvamos, si podemos salvar muchos!”**.*

*Hijos míos, Yo os digo que los Cenáculos se están acabando; que ya no hay fe, que ya no hay amor entre padres e hijos; nada, no se conocen; entonces, cómo no van a decir que no hay Dios, que es lo que dicen los que no quieren saber nada. ¡Ay de esos!, cuando vengan ante el rostro de mi Padre y mi Padre les diga: **“Hijo mío, aquí estoy; mírame bien. ¿Ves cómo sí hay Padre en el Cielo? Que ha estado velando por vosotros; que ha estado siempre haciendo para que vosotros seáis hijos buenos y no tengáis que temer nunca”**.*

*Pero Él le dirá todo lo contrario. Porque le dirá: **“Hijo mío, tú no has querido hacer nada ni trabajar nada por Mí. Lo que Yo pedía, nunca has hecho caso; nunca has querido decir que sí, que tú amabas al Padre”**. Y, entonces, le dirá: **“Hijo mío, cierro este Libro, y tu página la tiro y no se verá nunca más. Vete a curar tus pecados, que Yo no te veré hasta que no vengas limpio de todo lo que has hecho ahí en la Tierra”**.*

*Hijos míos, Yo no quiero que a vosotros os pase eso. Por eso estoy siempre con vosotros, y mi Santa Madre, pidiendo que seáis buenos, que améis al Padre Celestial por encima de todo; que siempre queráis a vuestros hermanos que están al lado y améis mucho a todo el que llega a vosotros. Abridle vuestro corazón y decidle: **“Ven acá, hermano, que yo te voy a enseñar, porque a mí también me han enseñado. Yo no lo sabía, pero Jesús vino un día a mí y me enseñó y me habló. Por eso quiero yo, con la Palabra de Él, voy a hablarte a ti”**.*

*Hijos míos, venid, que el Corazón del Padre, el Corazón de Jesús, está abierto para todo el que llegue estar sobre Él y cogerse a Él; que Él a todos sus hijos les abre el Corazón y les dice: **“Ven acá, hijito mío, que te voy a dar la Paz que tú necesitas; necesitas Paz, Yo te la doy; necesitas Amor, Yo te lo doy; si necesitas que en el Mundo esté contigo, Yo estoy. Pero deja **“al maligno”**, no estés con él; porque el maligno ya sabes lo que te trae y lo***

que te ha traído siempre”.

Yo, vuestro Amado Jesús, que todo lo veo, cuando veo que un hijo se está extraviando y que no quiere...; y, ¡ay de él!, porque Yo estoy con él y le voy diciendo que ése no es el camino. Pero hay quien le ladea y tiene más sensibilidad para irse con “el contrario” que con el Padre Celestial.

Hijos míos, Yo os lo digo: **“Por mucho que os digan, vosotros, hijitos míos, que ya os tengo y no creo que ningún hijo se me vaya, verás cómo todo se os arreglará; porque, hijos míos, todos tenéis vuestras preocupaciones, todos tenéis vuestra casa, vuestros hijos, sus disgustos. Pero pensad que son muchas pruebas que mi Padre pone para ver si ese hijo es digno de seguirlo; porque si le pone una prueba y le viene larga hacerla y empieza a decir que “¿por qué?”.**

Hijos míos, eso no lo hagáis nunca; abrazad todo lo que venga con amor, y así tendréis vuestra respuesta a todo. Porque detrás del disgusto y de las cosas que os vengan, detrás viene la satisfacción, viene la alegría de ser el Padre el que te está bendiciendo y el que te está trayendo todo lo que necesitáis”.

Porque Él está con los brazos abiertos, esperando que sus hijos vengan a Él, vengan arrepentidos, diciendo: **“Padre, yo he sido uno de los que no he sido buen hijo; pero de aquí para adelante quiero serlo”.** Mi Padre todo lo perdona, hijos míos, y a todos.

Por eso os digo, que cuando veáis que tenéis agobiado el corazón, que pensáis que nunca se va a acabar lo que tenéis en vuestra casa, que nunca vais a ver la luz, siempre vais a estar en la oscuridad... No, hijos míos, llega el día que salís y salís de todo, y solamente salís a esa Luz divina, y ya todo se arregla; y eso es la mano de mi Padre que ha dicho: **“Yo ya a mi hija o a mi hijo, ya lo tengo, ya veo que es mío, que no se va”.**

Hijos míos, así es como Yo os quiero a vosotros. Porque así mi Padre lo hizo conmigo; y era mi Padre y me dejó que me azotaran, que me pegaran, que me tiraran del pelo, que me hicieran barbaridades. Y así, cuando llegué al Cielo, me dijo: **“Como eres un trocito de Mí, Yo también lo he sufrido contigo; pero ya estás aquí en el Cielo con tu Padre”.**

Y eso os dirá a vosotros también; os dirá: **“Ya habéis salido de ese sufrimiento, ahora estáis en la Luz conmigo y aquí estaremos”.**

Pero, hijos míos, eso hay que ganárselo, hay que sufrirlo; porque el amar del Padre Celestial no es decir: **“Venga, que es cosa...”.** Hay que sufrir; ese amor es de sufrimiento; ese amor es de lágrimas y de dolor. Pero todo bien venido sea por amor del Padre Celestial. Os lo digo, hijos míos: **“Trabajad para el Padre; defendedlo cuando haya esas personas...”.** Cómo lo tratan, cómo le dicen todo lo que le dicen, que no hay...

Pues, hijos míos, decid vosotros que sí, porque aquí está, y lo estáis palpando entre vosotros. Y vosotros diréis: “Y, ¿cómo me dice eso mi Amado Jesús, si nosotros no lo vemos?”. No lo veis, pero sí veis cosas que el Padre os hace; y veis como ahora mismo algunos lo sentirán, otros no lo sentirán; pero el Padre Celestial, porque es mi Padre y el vuestro, os está palpando y está con vosotros dándoos Amor, resignación, bienestar, hijos míos; porque Él lo que quiere es eso: que sus hijos sean felices con el Amor de Él, con el Amor de Dios, con todo; y que “el contrario” no se acerque ni al lado ni por ningún lado; que se acerca, porque a Mí se me acercó. Muchas veces fue a Mí a ponerme contra mi Padre, pero no pudo; porque Yo sabía que tenía que pasar todo aquello, y lo pasé, aunque pasara hambre; porque pasé hambre, hijos míos.

Yo he ido por el monte andando descalzo: los 40 días que tuve que estar en el monte, como los animales en la tierra; Yo llegué a casa de mi Madre con los pies que mi Madre se asustó, y le dije: “Madre, no te asustes. Esto es todo por mi Padre. Sabes que esto lo tengo Yo que pasar todo”. Y así fue. Todo lo que mi Padre quería que hiciera, lo hice; adonde me mandaba, iba; fuera como fuera, Yo iba.

Por eso os digo que trabajéis y que no os quedéis ahí parásitos sin querer decir: “Aquí me lo traigan todo”. Como muchos dicen: que el Señor y la Virgen están en todos los lados. Pues sí es verdad que en todos los lados están; pero el Señor y la Santa Madre quieren que también anden sus hijos; y según hagan, así se merecerán.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que no se acerque nada malo a vosotros; que “el contrario” no pueda, porque con la Luz que Yo os mando no se acercará.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que he venido con la Luz de mi Padre, con el Amor y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid vosotros amando al Cielo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 10 – Junio – 2012 / Convivencia en Cerro de los Ángeles

NUESTRA AMADA MADRE MARIA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros; estoy escuchando toda vuestra conversación.

Hijos, Yo mi Palabra cuando la doy es para que la tengáis en vuestro corazón, y no sirva de discusión. Yo, hijos míos, si vosotros queréis saber de dónde viene Santa María de la Trinidad, Yo os lo digo, pero no tengáis, hijos míos,...; que he sufrido. La habéis hecho pasar..., que Yo a la hermana, a vuestra hermana, le estaba diciendo: **“Levántate y da un paseo por ahí, levántate”**.

Pero, hijos míos, Santa María de la Trinidad...; el Padre Celestial quería tener un Movimiento en el Mundo con Santa María de la Trinidad. Yo, tan gustosa y tan amable. Este Movimiento ya ha estado en dos Cenáculos, pero lo que a Mí no me gustaba, no, lo levanté y dije: **“Se ha acabado; a otro sitio, a otros hijos míos que me amarán más”**. Y así fue: fue a otro; también había muchas discusiones, y a Mí no me gustaba porque todos querían ser grandes y Yo lo quiero pequeño, hijos míos, muy pequeñito lo quiero Yo. Entonces, Yo dije al Padre Celestial: **“Padre, no puede ser; recógelo y en el Cielo habrá y se llevará”**. Y el Padre dijo: **“No, tiene que reinar en la Tierra”**. Y entonces, a ese hijo que estaba pidiendo un Cenáculo, que quería tenerlo para él llevarlo, dijo el Padre: **“Aquí mismo, a este hijo; lo va a llevar”**. Lo cogieron todos muy bien, todos los hermanos muy contentos, con la Madre estaban loquitos cuando la llevaron para que la pintara. Y lo hizo muy bien, hijos míos, que ya está aquí la que lo pintó, conmigo; ya la tengo aquí conmigo, no lo ha podido terminar.

Yo estaba muy contenta con mi hijito, vuestro hermano. Y así fue. Pero también se ladeó un poquito. Cogí a mi hijita, que estaba, y le dije: **“Tú tienes que remediar esto”**. Y ella me dijo: **“No me gusta, Madre, pero por Ti lo hago todo”**. Y así lo hizo; ahí está, que por ella está todo de pie; porque él claramente le dijo que lo dejaba también. Y vuestra hermana le dijo: **“Mira, hijo, que al Padre no le gusta que lo que Él mande se lo dejen a medias, atente a las consecuencias”**. Tomó miedo y, entonces, siguió. Pero desde entonces quién lo ha seguido ha sido vuestra hermana. Y así ha sido todo, no ha habido más.

Y vosotros, hijos míos, hermanos de vuestra hermana, como ella dijo que se iba a quedar en el Movimiento, dijisteis que la seguíais adonde ella fuera; y así lo hicisteis, y así va; aunque también os habéis arrepentido muchas veces de haber entrado, y algunas veces hasta lo pensáis, pero Yo todo lo perdono; pero me duele mucho en el Corazón que digáis que dejáis el Movimiento de vuestra Madre Celestial, que tiene que reinar, que tiene que ser grande, aunque ahora es pequeño, aunque ahora parece que no es nada, como decís: **“Esto no va a llegar a nada, esto es...”**. Nunca digáis que es perder dinero; que el dinero no tiene importancia, hijos míos, que el dinero se va y otro viene, porque el Padre que está en el Cielo os lo trae todo.

Así que, hijos míos, ya sabéis por dónde viene y cómo habéis entrado al Movimiento.

Muy contenta estoy porque decís que tenéis y vais siguiendo a vuestra hermana. No, a tu hermana no tenéis que seguirla, a ella no. Seguid al Padre, que es al que tenéis que seguir. Ella es como todos vosotros: una; nada más que el Padre la cogió para dar su Palabra y la mía, y para llevar todo lo que tengamos nosotros también que decirle, para que ella os lo comunique a vosotros, hijos míos.

Pero no quiero que discutáis más. Quiero que seáis mansos de corazón, que seáis como la espuma, que voléis; pero por dentro el corazón lo tenéis ahí... Y nunca, hijos míos, digáis lo de los dineros, me duele; Yo os lo proporcionaré lo que deis para ayudar a vuestros hermanos a llevar este Movimiento.

Así que, hijos míos, quiero amor, quiero unidad, quiero que estéis siempre unidos, como verdaderamente sois: hijos del Padre Celestial. Hijos míos, que Yo estoy rogando siempre por vosotros, porque llevéis el Cenáculo para adelante; el Cenáculo que Yo le puse a mi hijita tantísimo tiempo y ahí lo tiene, y dice que no lo quita, que ése es de la Madre y ése..., aunque no tiene nada que ver con Santa María de la Trinidad, hijos míos.

*Gracias por este día tan hermoso, que estáis aquí orando y Yo estoy con vosotros también. Le digo al Padre: **“Mira, Padre Celestial, cómo dejan sus hogares y a su familia y vienen a lo que se les ha mandado”**. Por eso, hijos míos, vosotros no sabéis las indulgencias que estáis ganando hoy y siempre que salís de vuestra casa para seguir algo que Yo os he mandado; porque mi Hijo, mi Amado Jesús, se pone tan contento y dice: **“Mira, Madre, ¿ves como siempre ahí quedan?”**. ¡Adelante, hijos míos!, que Yo os cuidaré vuestra familia. Ya os lo he dicho otras veces: que si vosotros estáis aquí, pensad que no está vuestra familia sola, que Yo estoy con ellos también ayudándoles y guardándolos para que no les pase nada; y cuando Yo os lo digo, pensad y decid que la Madre lo ha dicho y eso queda dicho para siempre.*

Pero, hijos míos, andad por los caminos sin mirar para atrás, siempre para adelante, orando. Y pedid mucho por vuestro hermano, pedid mucho por ese hermano que necesita que pidáis al Padre Eterno mucho por él; porque también corre su imaginación mucho, pero vamos a ver. Yo lo quiero mucho, pero cuando él no quiere ir a un sitio cómo se las vale de mañas.

Hijos míos, a ver..., cuando Yo os mando a un sitio pensad que verdaderamente lo necesito; no es que Yo necesite nada para mí, pero sí para otro hermano vuestro, para otro hermano que necesita que vayáis a hacer sacrificio y ahí en los sitios; y así ganáis indulgencias vosotros y a esos hermanos los salváis de su agonía y del mal que tienen a su alrededor.

Bueno, hijos míos, seguid, que Yo no me voy a ir; voy a estar aquí con vosotros, pero voy a estar con la hermana, vuestra hermana y mi hija, que está un poquito nerviosa. Le he dicho antes que por qué, y dice que no lo sabe. Ya me voy a quedar con ella, dándole un poquito de Amor, el calor de una Madre, que no la tiene, que la tiene aquí; que le hice alegrar su corazón y ponerse tan contenta cuando la llevé ante su madre; ¡cómo se puso!, que hubiera querido quedarse con ella. Cuántas veces dijo: “Me quedo, me quedo, me quedo...”. Y no sabe que la necesitamos mucho a ella, el Padre Celestial y Yo también; y vosotros también, hermanos, porque sin ella no tendríais mi Palabra ni la del Padre Celestial.

Hijos míos, os voy a bendecir en esta Tierra Santa, que he pisado muchas veces y mi Amado Jesús. Él puso aquí, cuando andaba por los caminos, sus pies; estuvo aquí también, hijos míos.

“Bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, del Cielo he bajado con Luz, con Amor, con el Agua, para bendeciros y daros nuestro Amor. Padre Celestial, acógelas con el Amor que necesitan: el Amor que llene su corazón para dar. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con el Amor del Padre y mi Santa bendición.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 12 - Junio - 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre, y hablando con mi hijita -con vuestra hermana- también. Y ahora ya os voy a dar mi Palabra a vosotros, hijos míos.

Yo, mi Palabra siempre viene a lo mismo: mucha oración, que hace falta para el Mundo. El Mundo está muy mal, hijos míos; el Mundo cada vez va..., en lugar de ir para adelante, va para atrás. Y el Padre Celestial está sufriendo también mucho, porque dice que los hombres no quieren la Paz y los hombres no quieren arreglar el Mundo para vivir con paz, amor y tranquilidad. Porque, hijos míos, todo lo trae el dinero: trae las maldades a la casa y trae todos los disgustos y trae la ambición de sí “yo tengo, yo quiero y quiero”.

Hijos míos, si teniendo para comer os sobra. No llevéis al Mundo donde lo vais a llevar: a llevarlo..., y a que mueran tantísimos niños y tantísimos hijos

que todavía no tenían que morir y van a morir; porque no quieren nada más que egoísmo y dinero, y vivir muy bien y decir: **“Porque yo tengo; porque yo no le doy a nadie, porque es mío, lo he ganado yo”**.

Sí, hijo mío, tuyo es; pero qué bonito es el compartir, compartir con tus hermanos, y decir: **“Toma, hermano; si no tienes y yo tengo, pues vamos a compartir para los dos”**. Eso nunca lo he visto, ¡jamás! Solamente si le da algo para que ese día salga..., al poco tiempo ya se lo está pidiendo, le está diciendo: **“¿Cuándo me vas a dar lo que te di?”**.

Eso Yo, hijos míos, lo paso muy mal; porque el Padre todo lo que da lo da regalado, no pide que se lo den. Y Yo, cuando el Padre me dice: **“Hija, ¿no ves que no hay nada más que ambición?, que no hay nada más que el egoísmo de “si tú tienes, yo voy a ver si paso por encima de ti; y si le tengo que hacer daño a un hermano para poder seguir por encima de ti, yo voy a hacérselo, no me importa”**.

Hijos míos, no; no, porque eso no trae nada bueno; eso no trae nada más que la maldad; no trae nada más que los disgustos. Y eso es lo que los niños están viviendo, lo que los niños en la propia casa con sus padres lo están viendo: ven esos disgustos; porque **“si no hay, que si no hay”**. Y eso los niños ya lo llevan grabado en su corazón y en su memoria, para que cuando el día de mañana ellos sean grandes, esa es la carrera que llevan de decir: **“Voy a ver si sobresalgo”**; y decir: **“¡Mira!, que tengo esto yo; ¡qué bonito es!; ¿ves?, tú no lo tienes!”**.

Así no se lo dice, hijos míos, pero sí se lo enseña para que sufra su hermana o su hermano, que sabe que no lo va a poder comprar porque no tiene dinero; en lugar de decir: **“Bueno, pues si a ti te gusta, tómalo; yo ya me compraré otro, que puedo mejor que tú”**. Eso no.

¡Cuántas cosas da el Padre Celestial y nunca ha cobrado nada!, porque hasta la vida os la da y no cobra nunca nada; sí, todo lo da regalado y dice: **“Toma, hijo, para ti; porque así es como Yo lo quiero”**. Y todavía el Padre Celestial está ahí para decirlo: **“Yo quiero hacer con mi hijo todo lo que pueda para salvarlo, para que se le quite todo eso. Porque ahí está a la vista que Yo lo único que deseo es que estéis felices, que tengáis amor. Pero si no hay amor entre los padres y los hijos ¿cómo va a haber amor entre un vecino particular? Pues no lo hay porque... no, el hombre no lo quiere, el hombre no quiere nada más que las discusiones y no quiere nada más que todo para mí, y mis hermanos que lo ganen si quieren, y si no tienen que se aguanten”**.

Hijos míos, que malamente está eso; pero ya va a llegar el momento de que todo lo que haya sea de todos y no sea de nadie, y que todos lo tengan. Así es como el Padre quiso que fuera el Mundo, y así es como quiere; pero el

hombre cuando viene ya va cada vez peor, y diciendo: que el Señor está arriba -como dicen muchos- y nosotros estamos aquí abajo y tenemos que comer y tenemos que vestir -dicen muchos-, hijos míos.

Sí, ya lo sabemos que hay que comer, que hay que vestir; pero Yo me apañaba con lo poquito que ganaba José, mi Esposo, solamente; y ese día se comía lo que podíamos, y dábamos gracias al Padre que nos lo había mandado; si otro día era un poquito mejor, lo mismo. Se le daba gracias al Padre por el día que era bueno y por el día que era solamente pan y hierbas amargas. Yo, hijos míos, lo he comido muchas veces; y así estaba un día y otro, y mi Amado Jesús lo mismo.

Yo cuando mi Esposo José cayó enfermo, pues lo poquito que había era para él, y Yo no comía nada más que eso: un poquito de pan y hierbas amargas. Y así le daba Yo gracias al Padre por ese poquito pan y por esas hierbas. Y el día que podía otro poquito de otra cosa, solamente le pedía que tuviera para darle a mi Esposo para que comiera bien, porque Yo sabía que se me iba. Pero así fue como Yo estuve viviendo, y mi Hijo Amado, tan pequeño también lo comía. Íbamos por los caminos sin nada, sin saber si íbamos a comer o si no íbamos; pero el Padre Celestial siempre se acordaba de nosotros y nos lo daba, hijos míos, y no había nada de nadie.

Ahora, ¡qué egoísmo!, ¡nada más que juntar y guardar! No sabéis que al guardar puede venir esa mano que hay por ahí que la alarga y se lo lleva todo y os deja sin nada; y también tenéis que vivir, hijos míos.

Yo, ¡mi Corazón está tan triste!, porque Yo veo a algunos ¡qué banquetes para comer una comida normal!; y otros, pobrecitos, no tienen nada, no comen. Y no se acuerdan de esos hermanos suyos que andan por el Mundo sin nada, ni techo donde cubrirse. Nadie se acuerda de esos pobrecitos. Y, ¿sabéis lo que os digo, hijos míos?: que el que tenga y no le dé a ese hermano que no tiene, no le da a nadie.

Hijos míos, que sepáis que el que le está dando a uno que lo necesita y que no tiene para comer; cuando se le da algo, se le está dando al Padre Celestial; al Señor le estáis dando eso, no a ese hermano que no tiene. Porque el Señor alarga la mano cuando lo estáis dando, alarga su mano y es el que lo coge todo y se lo entrega a ese hermano que está ahí necesitado, sin saber por dónde va a tirar ni por dónde va a andar. Llega un día y llega otro día y no tiene nada; y si se le da algún hermano, se le da de lo que sobra. No, hijos míos, de lo que sobra no; de lo que hay para todos, porque lo que sobra es para tirarlo, y por no tirarlo se le da al hermano que no tiene para comer. ¡Qué pena tan grande dar lo que yo no quiero porque estoy harta! Eso no, no lo hagáis nunca, hijos míos; porque entonces, esos ojos del Señor tan bonitos no llegan a él.

Y vosotros, hijos míos, pedid solamente que tengáis para comer día a día;

lo demás, ¿para qué queréis tanto?, si ahí metido ya os he dicho que va a venir más de una mano negra y va a llevarse muchas cosas, mucho dinero; para que sepan cómo es el hambre, a muchos que presumen de que tienen mucho dinero. Hijos míos, se presume de decir: **“Yo tengo dinero pero no para guardarlo, porque puede evaporarse y no verse más”**. Ya está pasando y han pasado muchos casos, y los que pasarán, hijos míos, pasarán muchos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Alegrad vuestro corazón. Yo, me da pena deciros esto, pero quiero que lo sepáis y quiero que lo vayáis diciendo a vuestros hermanos para que lo sepan. Y Yo a vosotros os lo digo para que no hagáis igual que esos avaros que todo lo quieren; si les valiera, era todo para ellos y dejaban el Mundo sin nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado trayendo la Luz, el Amor y el Agua del Manantial en las manos: ese Manantial que el Padre Celestial tiene para todos sus hijitos; Yo os voy a bendecir: En el nombre del Padre+, y del Hijo+; cruzando las tres cruces está el Espíritu Santo+. Echa la Luz para que queden todos mis hijos cubiertos de Luz y de Amor”.

Sed buenos, hijos míos, sed buenos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 15 – Junio – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con todos vosotros, mis hijos. Yo siempre donde estéis orando allí estoy con vosotros acompañándoos, dando gracias al Padre Celestial para que a vosotros, hijos míos, que tenéis vuestros disgustos..., porque así es todo. Yo cuando andaba por el Mundo también tenía mis disgustos y mis sufrimientos, también tenía mis alegrías: me reía con mis amigos.

Por eso vosotros, hijos míos, tenéis de todo: también sufrís; luego, también os damos para que tengáis alegría y tengáis bienestar en vuestros hogares, en vuestro esposo, vuestros hijos. Y Yo cuando os veo tan contentos, también hago como vosotros que voy..., y me alegro; voy a mi Santa Madre y también se ríe y también hacemos fiestas.

Por eso os digo que tengáis mucho amor a todo el mundo, para que el mundo os lo dé a vosotros, hijos míos. Porque el Mundo es mi Padre quien lo ha hecho y es el que da todas las felicidades a sus hijos; que no porque les dé y tengan malos ratos y tengan disgustos, es que no los quiere; los quiere más,

pero, hijos míos, de todo tiene que haber; porque a Mí, mi Padre no me quitó ninguno, siempre el que tenía que pasar en el Mundo lo pasé; y Yo muchas veces decía: **“¿Cómo es que mi Padre deja que me hagan esto?”**. Y miraba para arriba, para el Cielo; y me decía: **“Sigue para adelante y no digas nada”**. Y Yo entonces seguía para adelante y no decía nada a nadie. Yo decía: **“Esto lo tengo que pasar”**. Y así fue todo.

Y eso os digo Yo a vosotros: que cuando vengan esos días que paséis dolor, que paséis mucho disgusto, pues pensad que en ese dolor que vosotros tenéis en vuestro corazón, estáis ganando indulgencias; porque ese dolor tuyo, hija, está salvando a un hermano: sacándolo del Purgatorio o salvándolo; que solamente le quedaba por pasar ese pecado, y lo tiene que pasar aquél que mi Padre disponga que lo tiene que hacer, y así gana las indulgencias.

Vosotros, hijos míos, el que lo hagáis, el que tengáis ese sufrimiento y el hermano que habéis salvado, daros cuenta, hijos míos, por un disgusto que tengáis en vuestro corazón, en vuestra casa, ¡cuánto hacéis! Pensad cuando lo tengáis que decidir: **“Esto es para salvar a un hermano mío”**. Y así lo llevaréis con más amor y con más resignación. Porque Yo veo, hijos míos, que cuando tenéis un disgusto, un día malo, y tenéis unos contratiempos, no os resignáis; porque decís: **“¿Por qué a mí?, ¿por qué yo tenía que pasar este disgusto?; yo no he hecho nada para que el Señor me dé estos disgustos”**.

Hijo mío, eso lo dices tú: que no has hecho nada; pero aunque no lo hayas hecho, si el Padre Celestial te ha escogido para que lo pases, pásalo con amor -que se pasa antes- y con más resignación. No es tan grande el dolor si lo llevas con resignación, y dices: **“Padre, Tú eres el que me tienes que ayudar”**. Y no decir y renegar de Él. Porque, hijos míos, hay muchos hijos que dicen que sí que tienen mucha fe, que nos quieren mucho; pero cuando llega el momento de que hay un contratiempo o hay algo que tiene que sufrir, ya no se resigna, ya la fe le queda un poquito menos; porque no tienen esa fe para confiar en mi Padre que está en el Cielo. Y, entonces, hijos míos, cuando mi Padre -que es el vuestro también- ve que no se resigna a lo suyo...; pero cuando decís: **“¡Ay, Padre mío!, ayúdame que te necesito”**, ahí está mi Padre y ahí estamos todos nosotros. Pero vosotros no estáis cuando mi Padre dice: **“Hijo, que os necesito”**.

Vamos, hijos, vamos ya a decir: **“Yo amo al Padre Celestial sobre todo. Yo sé que mi Padre me lo puede dar todo, como me lo puede quitar”**. Porque si tenéis algo, hijos míos, ¿quién es el que os lo da?, el Padre, vuestro Padre, que os quiere mucho y que os ama; y cada uno tiene que llevar en sus hombros una cruz -como a Mí me la impusieron y la tuve que llevar. Nunca renegué de la Cruz, y nunca dije nada de lo que tuve que sufrir.

Por eso, hijos míos, sufrid con amor y amad; amad a todos: al bueno y al malo, hijos míos; porque si amáis nada más que a los buenos, ¿qué trabajáis? Hay que amar más a los que no son tan buenos. Porque todos son hermanos y todos son hijos.

Yo, me da mucha pena de muchas cosas que veo, y digo: “**¡Ay, qué equivocados están! Mira que se les advierte y se les dice, pero no lo hacen**”. Es que, hijos míos, Yo no sé cómo sois; si hay que deciros las cosas claras, porque sencillas las decimos, porque son palabras como las que decís vosotros, igual que las que os decimos nosotros.

Hijos míos, vosotros que amáis, amad a todos. Vosotros que decís que me queréis mucho, que queréis mucho a mi Madre, amad al más pobre; amad al que menos tiene, y dadle. Porque si queréis al rico y al que más tiene, eso no es nada; ahora, si amáis a aquél que no tiene, que está tirado por ahí, no tiene ni casa donde guardarse del tiempo, hijos míos...; pues pasaba como Yo, cuando estuve los 40 días, que no tenía nada, que mi cama era el suelo y la almohada era una piedra; y Yo nunca me quejé.

Pues os podéis hacer una idea que Yo puedo ser uno de los mendigos - que vosotros les llamáis- que andan por ahí, que no tienen nada para comer, que no tienen nada: ni techo donde cobijarse ni nada. Si Yo fuera uno de esos, estaríais..., me daríais y os volveríais locos de ver que el Señor ha venido de mendigo, y le estáis dando porque lo habéis conocido.

Bueno, pues Yo estoy en cada mendigo y en cada hermano de los que no tienen para comer y los que no tienen un techo donde cobijarse. Pensad eso, hijos míos, que Yo soy uno de ellos y en cada uno de ellos soy Yo. Y cuando deis algo, pensad que se lo estáis dando a vuestro amado Jesús, porque en ellos estoy Yo. Y no huyáis -como Yo veo- cuando lo ven, que huyen como si fuera el enemigo. Hijos míos, no es el enemigo, es uno que necesita que vosotros le ayudéis para poder salir ese día: comer, que es lo más que tiene que hacer un hermano vuestro, un hijo mío; y si no hay quién le dé, no miréis nunca: “**Cuando está así, ¿qué es lo que habrá hecho para estar así?**”. No miréis nunca eso, porque hoy el más bueno del Mundo se puede ver así; porque Yo me vi también, y en cada uno de ellos os he dicho que soy Yo.

Así que, si alguno se acerca a vosotros a pedir una limosna, no corráis y no lo echéis diciendo: “**Que se ponga a trabajar**”. Hijos míos, porque a la media vuelta te puede pasar a ti, y te puedes ver tú lo mismo que tu hermano se ha visto: pidiendo.

Así que, hijos míos, donde hay amor, donde hay esa fe grande y pura, allí estoy Yo; también donde hay esos hermanos que no tienen para comer, que se tienen que ver en la cola donde no hay, donde les pueden dar un trozo de pan; también estoy Yo, entre ellos más que entre los otros, hijos míos.

Así que, sed buenos y pensad -como ya os lo he dicho otras veces- que muchos que se han reído de muchas cosas, han tenido dinero y no se han podido salvar, han ido lo mismo que el que no tiene y al mismo sitio; pero quizás les cuesta más trabajo llegar a la Morada de mi Padre que al mendigo; el mendigo quizá vaya directo a la Morada de mi Padre.

Así que, hijos míos, no estéis equivocados; vivid en la realidad y no estéis equivocados. Y esta Palabra, hijos míos, que os está diciendo vuestro amado Jesús es para que vayáis considerando lo que hay que hacer: que hay que hacer antes lo de la calle que lo de tu propia casa, hijos míos. Y no estoy diciendo nada que no sea así.

Bueno, os voy a bendecir con bendiciones especiales, para que estéis bien cogidos por la Luz divina; para que donde estéis y vayáis, reluzcáis por la Luz del Padre.

“Yo, vuestro amado Jesús, que del Cielo he bajado con la Luz divina, por el Amor que da el Amor de mi Padre; esta Luz que Yo he traído se extiende sobre vosotros, os cubre para que la Luz vaya siempre entre vosotros; y ésta misma os servirá para vuestros hogares, vuestros hijos, vuestro esposo; toda vuestra familia quedan cubiertos también, porque mi Luz puede cubrir todo. Y así: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+, hijos míos, quedáis bendecidos con la Luz que os cubre; y la llevéis en vuestro corazón, para que nadie os pueda hacer nada, ni el maligno ni nada; que estéis, hijos míos, en amor; que sea todo con el Amor del Padre”.

Os dais luego la Paz que Yo os dejo, dándoos un abrazo todos los hermanos, para que Yo vea verdaderamente que os amáis, que os queréis. Y dejad la mente libre para cuando Yo la necesite, no la ocupéis en otra cosa, cosa que no vale la pena.

Hijos míos, adiós.

Martes, 19 - Junio - 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está aquí orando con vosotros. Hijos, tengo que deciros en mi Palabra una cosa muy importante para todos vosotros: **“Porque Yo quiero que tengáis mucho cuidado, porque van a venir en el aire muchos virus y muchas cosas que acabarán con muchos hijos e hijas. Por eso, Yo quiero que estéis preparados para cuando vaya llegando, aunque ya hace tiempo que está,***

pero muy poquito; vendrá que lo palparéis y todo el mundo estará enfermo. Cuando llegue eso, hijos míos, y salgáis a la calle, taparos la boca y la nariz para que no entren por ahí; porque si tiene que entrar que entre por otro orificio, pero por ahí no; porque es lo más seguro que tienen todos los virus, entrar por la nariz o por la boca”.

Yo os lo digo esto, hijos míos, para cuando llegue el momento que estéis preparados, que no digáis nunca: “Yo no sabía nada y no sé qué es”. Pues, hijos míos, es muy malo y de mucha gravedad; por eso Yo quiero que vosotros lo sepáis todo y se lo digáis a vuestros familiares; porque, hijos míos, Yo como siempre os lo he dicho: que si vais a trabajar a sitios cuando Yo os mando, que Yo cuidaré de vuestra casa, de vuestros hijos, de vuestra familia; pues por eso también os digo ahora que guardéis vuestro..., que Yo estaré en vuestra familia también, con vuestros hijos; decídselo que os lo ha dicho la Madre Celestial: “Que va a venir un virus muy grande y que esto no se va a poder remediar, porque ya nada que viene ni nada que vendrá ya se puede remediar; hijos míos, y está empezando por la parte más pequeña”.

Así que, vosotros guardaros y seguid como estáis haciendo todo lo que Yo os mando, que Yo también, hijos míos, os diré siempre que venga una cosa que no sea buena para vosotros ni para el mundo, también os lo diré que tengáis mucho cuidado.

Yo, cuando el Padre Celestial me lo ha dicho, me dio mucho disgusto, y le dije: “Padre, ¿pero no ves que no tienen nada más que nuestro consuelo, porque los demás todo lo que quieren es su destrucción”.

Y me dijo: “Hija mía, ¿cuántas veces se está avisando?, ¿cuántas veces se está diciendo?, y no ponen remedio, no ponen nada de remedio; solamente van a lo suyo, que no es nada bueno, no es nada más que maldad y cosas malas”.

Y Yo le sujeto y no le dejo que agache la mano, y dice: “Hija mía, por Ti y por mi Amado Hijo estoy pasando, diciendo: “Vamos a ver si se puede remediar”; pero no, no se puede, no se podrá, tendrá que ser como cuando el diluvio, como cuando todo malo ha pasado, que Yo tuve que decir: “¡Se acabó!”.

Y ahora ya está todo diciendo: “¡Se acabó!”, porque no pone nadie nada de decir: **“Esto se va a arreglar”**. Los hombres no quieren. Pero, hijos míos, a ver si puede ser que entréis todos vosotros, porque como vosotros todavía quedan muchos.

Pero es que han quitado muchos Cenáculos, han quitado muchas personas que iban a Misa y no van; las Iglesias están solas, siempre cerradas, cuando siempre han estado abiertas para que entre el que quiera. Porque era para estar abiertas, no para estar cerradas; y cuando están cerradas, si no hay

nadie, en el Sagrario está ahí Jesús Sacramentado y no hay nadie ahí con Él dándole compañía, contándole sus cosas: sus alegrías, sus penas; para que Él, desde el Sagrario le dé consuelo, le dé alegría. Pero..., pues nada, está solito, encerrado en el Sagrario y además encerrado en la Iglesia; no abren nada más que lo poquito de decir la Santa Misa y lo demás todo cerrado; no puede ir un hijo a decir: **“Voy un poquito a la Iglesia”**; no, porque está cerrada. Y muchas veces llevan razón, porque dicen: **“Si no entran ni a Misa, ¿van a entrar por gusto?”**. Esto ya se tiene que arreglar, pero de otra manera, hijos míos.

Pero Yo quiero que vosotros os vayáis cubriendo siempre de Luz, de Amor, y así os cubrirá; entonces todo lo malo saldrá. Pero, hijos míos, ¡hay que ver las cosas tan malas que hay!, que entran a la Iglesia y ya no hay respeto, ya no miran nada; pasan por el Sagrario como si no hubiera nadie allí, y están cogiendo la Santa Iglesia como si fuera otra casa cualquiera. No se dan cuenta que lo que allí hay es muy respetable, y el Señor está allí para que todo el mundo que quiera vaya a contarle sus cosas, para que el Señor le dé; diga: **“Toma, hijo mío, tú has estado aquí acompañándome, pues Yo te voy a dar la felicidad que tú necesitas; te voy a sacar de donde has venido a contármelo todo. Yo, aunque tú no me puedas oír, Yo te voy a hacer ese favor de que todo llegue, y veas que todo está normal y que todo ha pasado”**.

Hijos míos, y eso os digo Yo a vosotros: que vosotros estéis siempre orando, pidiendo al Padre que no baje su mano, que se compadezca de los niños y que no dé..., y espere otro poquito más. Porque, hijos míos, cuando el Padre ya no puede más...; porque vosotros aquí no veis nada, oráis y hacéis, pero vosotros no sabéis lo que hacen por ahí, que hacen cosas tan malas, tan malas, que desde luego es para decir: **“¡Aquí se ha acabado todo, todo!”**. Pero el Padre Celestial como es tan bueno, pasa una y pasa otra y pasa muchas, hijos míos; que pase también ésta. Porque esto, hijos míos, el Padre Celestial lo va a hacer porque ha habido una cosa muy mala, muy mala, que han hecho contrario al Padre Celestial, y luego están diciendo que eso lo ha mandado el Padre Celestial; culpar de lo que Él siempre está renegando y diciendo que no quiere eso, que quiere mucho amor, que quiere todo el amor que se pueda dar; que seamos hijos buenos, que seáis hijos de Dios, no hijos del “contrario”.

Hijos míos, ya veréis cuando llegue el momento. Yo estoy aquí con Él trabajando y pidiéndoselo, y mi Amado Jesús también. Pedídselo vosotros también; pedidle, que vosotros sois buenos, ¿qué culpa tenéis de que esos hermanos -que no se pueden llamar hermanos- hayan hecho lo que han hecho. Hijos, y no os voy a decir lo que han hecho, pero algún día os lo diré.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que todo eso que viene en el

mismo aire, no se acerque a vosotros; porque Yo no os dejo nada más que Luz, para que a la Luz huya lo contrario.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con mucha pena en mi Corazón y mucho dolor, con el Agua del Manantial del Padre Celestial y la Luz y la Fuerza, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Pasando esta Luz por vuestra cabeza quedará cubierta de Luz y de Amor, hijos míos.

Sed amorosos y buenos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 22 - Junio - 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy orando con vosotros, hijos míos, porque la oración hace mucha falta para el Mundo. Orad y no os canséis de orar, porque, hijos míos, es lo que está reinando: la oración. Pedid mucho al Padre y decidle que se espere un poquito.

Por eso Yo, hijos míos, os vengo a decir que cuando estéis todos en oración siempre pongáis a mi Santa Madre, y Yo estaré también. Pero mi Madre siempre está con vosotros, como cuando estaba ahí en el Mundo siempre estaba con mis Apóstoles, hijos míos, siempre; y ellos la querían mucho. Siempre cuando venían decían: “¡Madre María, Madre María!”. Y Yo os pido a vosotros que también la queráis y la améis mucho. Sé que la amáis.

Pero Yo, hijos míos, ya en la 2ª Venida, ya estoy bajando, ya voy a estar entre vosotros. Sé que no me vais a conocer, pero Yo haré para que me conozcáis, para que sepáis; y nunca, nunca que os refiráis a Mí, digáis: “Era nuestro Jesús”. Era no, hijos míos, es; porque Yo estoy vivo y estoy con vosotros. No soy era, soy es, porque aquí estoy.

*Vosotros pedid mucho, que todo se os dará, porque el Padre Celestial sabéis que está ahí esperando que vosotros le pidáis para Él darlo, si lo pedís con el corazón abierto, ese corazón que Yo lo quiero para Mí; que estéis cuando Yo diga: “**Hijos, os necesito**”; que estéis ahí esperando mi llamada, esperando mi Palabra, para deciros: “**Hijos, aquí estoy Yo; necesito de vosotros. Pedid mucho, porque hay hermanos que lo necesitan que vosotros pidáis mucho, para sacarlos de donde ellos no quieren estar ni Yo tampoco**”.*

Por eso vosotros, hijos míos, tenéis que ayudar. Nunca os echéis atrás y no digáis nunca que tú no quieres sacrificar por tus hermanos; porque ese sacrificio que tú hagas por salvar a un hermano, ése tú ya vas ganando muchas indulgencias para el Señor; y el día que lleguéis arriba y mi Padre esté esperando con los brazos abiertos, os dirá: **“Hijos míos, aquí tengo todo para que vosotros estéis reinando; porque si antes habéis sufrido, ahora vais a reinar”**.

Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que estéis siempre con vuestros hermanos. El que tiene y ama a un hermano y le da todo lo que quiere, lo que necesita, y dice: **“Toma, porque si yo tengo tienes tú”**; así es como Yo quiero que seáis: que abráis vuestro corazón a todos los que os necesiten, hijos míos. Porque muchas veces un hermano os necesita y no es para que le deis, sino para que tengáis una conversación con ese hermano y le digáis que el Padre está en el Cielo esperándolo; habladle mucho de su Amado Jesús, que lo quiere, que lo ama, y que si ese hermano está así es porque tiene que sufrirlo; porque hay que sufrir, porque la Vida: el camino del Padre Celestial, es de mucho sufrimiento y de muchas espinas.

Así que, hijos míos, el que sufra por el Padre Celestial, ese hermano, ese hijo, tiene ya el Cielo ganado; porque su Padre que está ahí, cuando llegue a él le dice: **“Hijo mío, tú has sufrido por mí, te has sacrificado y lo has llevado con amor, ¡con mucho amor!; ahora te va a tocar tener mucha Alegría, mucha Paz; y ya no vas a sufrir. Yo te perdono todo lo que has hecho, y desde que empezaste a sufrir por Mí y a llevar la penitencia que has llevado, siempre te perdoné todos tus pecados; todo lo que has hecho está perdonado”**.

Así que, hijos míos, el Padre -mi Padre y el vuestro- así es de bueno y de bondadoso. Y Yo, que os amo mucho y que os quiero mucho, y Yo sé que amáis a mi Santa Madre, pues así es como Yo quiero a mis hijos: que estén sufriendo pero que lo lleven con amor, que no maldigan; como muchos cuando tienen una enfermedad empiezan a maldecir y a decir: **“Yo, ¿por qué?”**, si tienen algo, algún dolor; que hay hermanos, hijos míos, que eso ya no se puede decir todas las blasfemias que dicen.

Por eso, hijos míos, tienen...; que el Señor perdona mucho a sus hijos, pero si ellos se arrepienten antes de lo que hacen y de lo que han hecho. Porque cuando vengan aquí, verán todo lo que han sido y todo lo que han tenido y todo lo que piensan que iban a tener. Aquí nada se necesita; aquí solamente se necesita todo lo que has hecho de bien al Mundo, a tus hermanos, por Él mismo, por el Señor, pidiendo perdón.

Cuando hacen una cosa que no es del agrado del Padre Celestial, hijos míos, hay que pedir perdón y decir: **“Hermano, perdona”**. Porque al Padre

Celestial hay que pedir, pero también hay que pedir al hermano que se ha ofendido; a ese hermano que tú lo has ofendido y que no quieres pedirle perdón por tu soberbia, por tu orgullo, eso, hijos míos, es un pecado. Así en el Cielo no entran. El perdón, pero con el corazón abierto, y todo lo que salga de tu corazón que sea verdadero y real. Y si a tu hermano le dices: **“Te quiero”**, que sea de verdad, que no sea por quedar bien en ese momento.

Hijos míos, vosotros no sabéis ni el mal que hacéis cuando a un hermano por salir del momento y quedar bien le pedís perdón pero el corazón está ahí cerrado, ese corazón está hecho una pasta que no se ablanda por mucho que estemos ahí. Por eso, Yo os lo digo que todo lo que hagáis que sea de corazón y amor; y que nunca os arrepintáis de lo bueno que hayáis hecho; nunca os arrepintáis, hijos míos, porque Yo os quiero.

Así que, estéis limpios de todos los pecados, y si tenéis que pedir perdón, pedidlo; que no sea por orgullo no pedir, porque el que no pide perdón por el orgullo y por la soberbia, tampoco le pide perdón al Padre, porque no es capaz, porque su corazón está tan cerrado que no entra nada, hijos míos; y eso, eso no sabéis, hijos míos, lo malo que es para vuestro corazón y para vuestra alma.

Y Yo quiero que cuando ustedes vayan allí, y diga mi Padre y abra las manos y os coja, que no os diga: **“Vete, no te conozco. Yo no te conozco para nada”**. Eso es una pena, que mi Padre diga que no le conoce. Por eso, hijos míos, no deis lugar a que mi Padre os diga eso. Yo quiero que os acoja con los brazos abiertos y diga, hijos míos: **“Ven aquí, porque tú me has querido, me has alabado y me has dicho siempre: “Padre, te quiero. Perdóname”**. Eso de que le digan -y a Mí también-: **“Padre, te quiero”**. Eso es una alabanza tan grande que otra no se puede comparar. Se pone muy contento porque su hijo le ha dicho que lo quiere, que su corazón está ahí nada más que para Él.

Así que, hijos míos, decidles a todos vuestros hermanos; habladles de que el Señor está en el Cielo esperando que no digan nunca que no existe; porque el que diga que no existe, verdaderamente nunca lo verá, siempre estará oscuro -en la oscuridad-, nunca verá la Luz.

Así que, hijos míos, vosotros no dejéis la Luz. Llevadla siempre. Y en la oración siempre está la Luz. Ahí estoy Yo, está mi Madre Celestial también; donde estáis en Paz y en Gracia de Dios, ahí estamos nosotros orando con vosotros y diciéndole al Padre Celestial: **“Mira, ¿ves cómo nos quieren, cómo nos aman, cómo se ponen a orar y a pedir para que nosotros les demos lo que necesitan?”**. Y mi Padre dice: **“Sí, Hijo, mira, vamos a darles todo lo que necesitan, aunque ellos no lo vean; pero sí verán que lo que han pedido lo tienen en su mano”**.

Hijos míos, no perdáis ese amor, y por mucho que os digan y por mucho

que os traten... -y Yo sé, hijos míos, que muchos os dicen que estáis locos-, daros media vuelta e iros. No escuchéis a esas personas que os tratan de locos. Cuando lleguen allí verán la locura quien la tiene -si ellos o vosotros-, hijos míos.

Bueno, Yo siempre os lo pido y os lo pediré que ¡adelante!, que siempre vamos a estar ahí con vosotros. Porque qué pena tan grande cada vez que un Cenáculo que mi Madre ha puesto, de tantos como ha puesto y tantos como han quitado ya, que hay muy poquitos Cenáculos; porque la fe no es una fe fuerte, no es una fe que está ahí...: está cogida a su corazón y no hay quién la derribe; porque en el momento que le hablan de cualquier cosa, ya esa fe se ha doblado, y ya se ha marchado con ese hermano que le ha dicho que en el otro lado hay otra cosa.

Así que, hijos míos, no escojáis nunca eso; no oigáis a nadie que os diga esas cosas, oíd solamente vuestro corazón, y cuando estéis así que os hayan hablado y no sepáis ya por dónde ir -si por un lado o por otro-, id en busca de vuestro sacerdote, y explicadle las cosas y decidle lo que ha pasado, que él os dará todo lo que vosotros necesitéis; os dará el consejo que sabe que tiene que dar, y decir que el Señor está arriba, que los está esperando con los brazos abiertos, que está en su casa, que está con él; y así, hijos míos, ganaréis todo lo que pidáis.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que “el contrario” no se acerque a vosotros; porque está siempre alrededor, esperando a ver si puede echar sus garras y llevarse a todo el que quiera él. Pues Yo os voy a bendecir para que no se acerque ese maligno.

“Yo vuestro Amado Jesús, que aquí ha estado y estoy dando mi Palabra; Padre Celestial, manda la Luz que del Cielo va a cubrir a todos nuestros hijos, para que “el contrario” no pueda darles malos consejos; manda el Agua Celestial: ese Agua que tienes de tu Manantial, la Luz que tienes en tu Corazón, la Paz que mana dentro de tu Alma. Os cubrimos de Luz porque el Padre Celestial os la manda: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 – Junio – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy orando con

vosotros Yo, vuestra Madre que os quiere mucho. Mi Corazón está siempre con vosotros, hijos míos, pero tengo mucha pena en él, de ver todo lo que está pasando y lo que va a pasar. Siempre os digo esto, hijos míos, porque cada día están pasando más cosas. Pero vosotros, hijos míos, orad mucho, pedid por los que no lo hacen, por los que no piden, por los que no se acuerdan de los que no hacen nada.

Porque, hijos míos, hay que ver cómo siempre se ha pedido mucho y se ha adorado y han dicho. Ahora es todo lo contrario, ¡todo lo contrario! Porque el Mundo se está ya desatando y ya no se conocen ni padres ni hijos, ni hijos ni hermanos; ya ni la familia quieren estar juntos, no pueden, porque en el momento que están, ahí está Satanás; porque donde quiera están nada más que las discusiones, los disgustos; y eso, hijos míos, ¿quién lo trae?; eso no lo trae nada más que él, que es lo que quiere siempre: que todo donde hay amor, donde hay que se quieren mucho, ahí va él y mete la mano. Porque él no tiene amor y no quiere que nadie lo tenga, y él intenta siempre desbaratar todo.

Pero Yo, hijos míos, siempre os lo digo, en cada momento, que si queréis salvaros, es lo que tenéis que hacer, es lo que Yo siempre le pido al Padre: que ponga vuestro corazón siempre en sus manos, que nunca deje que “el contrario” lo toque.

Porque, hijos míos, os voy a contar una Parábola para que veáis cómo se hace y el maligno mete la mano:

Hijos míos, hay una familia muy buena, muy buena. Yo la quiero mucho y estoy sufriendo mucho; y es una familia que todos estaban unidos, que todos se querían mucho, y pedían mucho y hacían mucho por todos los que no tenían.

Pero, hijos míos, ahí ha entrado, en esa casa, en esa familia, ha entrado la mano negra: ha entrado Satanás, y esa casa ahora parece siempre una guerra con todos, con los hijos, con los padres, con todos; porque esa persona, ese hijo que ha entrado, que lo recibieron con mucho amor, que le abrieron las puertas de su casa para darle de todo lo que en esa casa había...; el que no tenía nada, entró y vio qué unión de familia, qué amor de familia, qué todo, qué fe tenían; y empezó a malmeter unos con los otros, con la misma familia, y ahora eso no parece familia, no se quiere nadie y él está triunfando y está gozando; porque ahí donde ha habido mucho amor, ahí él ha metido su garra y todo lo ha vuelto patas arriba, hijos míos.

*Yo le digo a mi Amado Hijo, le digo: **“Hijo mío, Jesús, ¿no ves lo que han hecho con nuestros hijos?, ¿no ves?”**. Dice: **“Sí, Madre, Yo lo sabía en el momento que entró ahí, porque es una rama de Satanás, y mira lo que ha hecho”**.*

Y Yo, hijos míos, lo estoy diciendo en todos los lados, para que no hagan

caso de los que quieren saber mucho; porque era muy bueno, porque sabía mucho, y a todos les estaba diciendo una cosa y a cada uno les ponía... Y ahora esa pobre madre que tan orgullosa estaba de su hijo, ahora no hace nada más que llorar, de ver que cada uno va por su lado, no se quieren ninguno y andan como los que se están perdiendo.

Todos, hijos míos, tened cuidado y no veáis donde no lo hay; porque todos esos hermanos que vienen diciendo que saben mucho, que tienen mucho y que todo lo va a arreglar él...; y es todo lo contrario: lo va a desarreglar. Y esa pena la tengo Yo, y se lo digo al Padre Celestial, le digo: **“Padre, ¿no ves qué desastre hay en la Tierra?”**.

Y me dijo: **“Lo sé, Hija mía, en el momento que ése ha entrado en esa familia lo que iba a hacer”**. Yo le he dejado a su manera, porque así que sepan lo que tienen que hacer y de quién se tienen que guardar. Porque de Mí y de Tí y de mi Amado Hijo también han hablado y han dicho que todo era mentira, y ellos como unos tontos todo se lo han creído, a todos nos han aborrecido. Cuando estén que ya no haya quien los mire, Yo los recogeré y les diré: **“Venid acá, hijos míos, Yo soy vuestro Padre Celestial al que habéis abandonado, al que habéis dicho que no hay, que no existo, que no hay nada. Sí lo hay”**.

Y cuando les ponga en el mismo punto que estaban, entonces, hijos míos, se desengañarán y ya no abrirán su corazón a ninguno que no sea de los suyos mismos. Pero su voluntad hay que dejarla, y que él haga lo que quiera, para que sepa que nadie le quita la voluntad. Sí se la quita “el contrario”, se la quita porque tiene que seguir lo que ellos dicen; pero, bueno, ahora están sufriendo sus consecuencias.

Cuando llegue el momento, pues todo volverá, pero ahora mismo tienen que sufrir aún más de lo que están sufriendo, hijos míos; y así, ellos mismos contarán lo que han vivido, y abrirán el corazón a otros que ellos tengan sus amistades, y les contarán todo lo que ellos han pasado, hijos míos.

Que es muy fácil que “el contrario” se lleve a una persona, a un hijo, porque le habla muy bien, muy bonito; donde no tienen que sufrir nada. Y la vida espiritual sabéis, hijos míos, que hay que sufrir bastante y hay que tener un amor constante para todo el mundo, y no decir: **“Yo ya sufro bastante, ¿para qué quiero sufrir más?; vamos a dar alegría, vamos...”**. Hijos míos, cuando se quieren acordar ya están metidos en el pozo y no pueden salir.

Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos; os lo estoy advirtiendo, porque van a venir muchísimos, ¡muchísimos así!, diciendo que os quieren, que os aman; pero que tenéis que hacer lo que ellos os digan. Y desde ahí se ponen ya a decir que si su hermano es esto, que si el otro...; y ahí ya viene todo, hijos míos. Tened los ojos abiertos para que el que llegue que no vaya con buenas

intenciones, no le abráis vuestro corazón; decid que vosotros ya habéis elegido vuestro camino y al Padre Celestial que te lo ha dado, y no quieres cambiar para nada.

Hijos míos, porque ¡qué pena!; ya que tanto han sufrido y que tanto han caminado con nosotros, y ahora vengan y por decir que la alegría..., que no se sufre, que todo es alegría y bienestar; cómo toca luego sufrir a todos y llorar lágrimas de sangre, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir. Pero siempre tened mucho cuidado, que vendrán muchos de corderitos y luego son como los lobos: echan las garras y todo se lo llevan por delante.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz divina, el Agua del Manantial del Padre, el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os quiero y os amo. Amad mucho a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.